

**Zeitschrift:** Textiles suizos [Edición español]  
**Herausgeber:** Oficina Suiza de Expansiòn Comercial  
**Band:** - (1945)  
**Heft:** 2

**Artikel:** Trajes suizos  
**Autor:** Pfister-Burkhalter, Margarita  
**DOI:** <https://doi.org/10.5169/seals-797917>

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

**Download PDF:** 17.05.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**



A pesar de su territorio reducido, Suiza está subdividida en innumerables regiones distintas, lo que ha dado origen a una gran variedad de trajes regionales. No son fronteras geográficas, sino las condiciones físicas de la comarca — un valle muy abierto, el obstáculo de una montaña — las que determinaron parentescos o diferencias en las formas de la moda popular. No se trata en Suiza de un traje *nacional*, como tampoco en otras regiones más vastas, habitadas por pueblos de diferentes orígenes, y sometidas a influencias diversas. Era un error, nacido de una obcecación romántica, el ver en el traje popular la herencia de un pasado remoto. En realidad, sus rasgos más antiguos no se remontan más allá de los siglos diez y seis y diez y siete: y esto lo comprueban las búsquedas meritorias de Julie Heierli. El traje popular suizo se formó, de hecho, en el siglo 18, y a fines de éste, alcanzó su apogeo. Se puede descubrir una relación directa entre esa rápida evolución y el desarrollo de la conciencia de clase en los campesinos, y el término natural de ésta, la igualdad de derechos traída por la Revolución Francesca. Pues el traje popular era el del lugareño y no el del ciudadano. La clase aldeana se distinguía de las demás por su traje. Se puede, pues, considerar, con justo título, el traje popular como la marca de una clase social. Y lo fué mientras que siguió siendo el único traje de los campesinos, con sus grados: el traje de labor, del domingo y de festejos. El uso del traje, tal cual se le practica hoy día, y cualesquiera que sean los motivos étnicos que lo justifiquen, es algo de muy diferente, porque ese traje ya no es — o lo es muy poco — una prenda habitual, sobre todo en las ciudades, en las que nunca se le ha llevado: se le trae con fines demostrativos: se le pone o se le quita a capricho, como se lo haría con un vestido de noche. Desentona, y produce el efecto de un disfraz cuando las que lo llevan puesto no quieren renunciar a artificios de tocador, que le son ajenos y que convienen a otra clase de indumento, tales como los labios pintados, el cabello tinto y las unas barnizadas. Es cierto que el traje popular se ha inspirado siempre de las modas ciudadanas, y las ha seguido con un atraso correspondiendo con la distancia que separaba el centro de influencia de la región del traje. Cuanto más apartada estaba ésta, tanto más tiempo perduraban en ella las formas antiguas e inversamente. Sin embargo, las modificaciones esenciales del gusto durante los siglos 18 y 19, que se cristalizaron en los estilos internacionales *rococó* e *imperio*, y en los estilos nacionales *segundo imperio* y « *biedermeier* », determinaron también una influencia creadora en la evolución del traje popular. Las influencias del estilo rococó, alegre, vistoso, de líneas animadísimas, no han desaparecido jamás completamente de los trajes de la Meseta Suiza y de la Suiza Central y Oriental, mientras que los trajes femeniles del Hasli (Oberland bernés), de Guggisberg y del País de Vaud recuerdan mucho más el gusto de la época del Imperio.

① « Habit de cérémonie des fiancés du canton de Schaffhouse. » La sirvienta (a la izquierda) trae el traje de Hallau; la novia lleva la alta corona nupcial, y, por última vez, las trenzas sueltas y una cintura labrada. Esbozo a la acuarela para la colección de estampas sobre cobre de los Trajes Suizos de José Reinhardt (1749-1829), publicada en 1819, en casa de Birman & Huber, en Basilea.

② Novia de Guggisberg, tocada con el « schapel », y llevando las trenzas sueltas, hacia 1816. (« Schapel, vocablo del dialecto suizo-alemán, derivado de « chapeau ».) Dibujo a la pluma acuarelado por Jorge Luis Vogel (1788-1879) propiedad del Museo Nacional Suizo, Zurigo.

③ « Habit de cérémonie des fiancés du canton de Fribourg, partie allemande. » La novia está tocada con el « schapel », corona nupcial de lentejuelas de oro. Ambas mujeres llevan el traje de bodas con gorguera, pinjante y cintas de color en la falda plegada. Por debajo del delantal de la novia, asoma un pico de la tela barata, con la cual está hecho el delantero de la falda. El novio usa calzón de muletón.

Esbozo a la acuarela para la colección de estampas sobre cobre de los Trajes Suizos

# SUIZOS

El mejoramiento de las posibilidades de transporte, provocadas en el siglo pasado por la construcción de carreteras de montaña : el establecimiento de servicios de diligencias alpestres y, sobre todo, la construcción de caminos de hierro, incitó a los habitantes de las regiones apartadas a tener contactos más frecuentes con el resto del mundo. Y es así, que costumbres antiguas y particularidades que, habían llegado a ser tradiciones, empezaron a debilitarse, a relajarse y acabaron por desaparecer. El hombre, a quien su comercio o su labor artesana obligaba a viajar, fué el primero que dejó su traje peculiar que, tal vez, llamara la atención fuera de su medio, en tanto que la mujer lo conservó aún durante decenas de años, y no ha dejado de usarlo del todo en ciertas regiones de la Suiza. En esta esfera de la vida, como en otras, la mujer ha representado el elemento conservador.

Al principio, el traje campesino se hacía con telas y accesorios producidos en el mismo lugar. Después de la ascensión social de la clase aldeana, se afinó y enriqueció con elementos venidos de afuera, tales como el terciopelo, la seda, los encajes, los adornos de plata y las lentejuelas de oro. Esos préstamos reflejan relaciones históricas de ciertas regiones con otras. El Cantón de Schwytz, por ejemplo, que suministraba mercenarios a la Corona de Francia, fué siempre el más sometido a la influencia francesa. El Cantón de Vaud y Ginebra se arrimaban a la Saboya ; los valles meridionales de los Grisones y del Tesino a la Brianza (al sur del Lago de Como) ; la Suiza Oriental a las regiones suabias del Bodan y del Allgäu, y el valle de Frick al Hotzenwal.

Entre los trajes del grupo de la región de los Alpes, a los cuales pertenecen, los trajes suizos tienen un carácter mesurado y peculiar. Es cierto que presentan también formas atrevidas y delicadas, particularmente en el tocado femenino festivo, que no se cuidaba del mal tiempo ni del viento de la sierra. Pero los trajes suizos no supieron jamás de extravagancias fantásticas, y, a pesar de los adornos de precio, guardaron un carácter familiar. Los trajes de invierno y de verano se diferenciaban muy poco, exteriormente, unos de otros. Apenas si se usaba abrigo, y en su lugar llevaban mantones de lana ; por lo demás, las mujeres se resguardaban del frío trayendo varios refajos.

El traje era parte del equipo de la novia, y enriquecido con algunos accesorios, reservados para las mujeres casadas, era el orgullo de la honrada mujer casera, y, muy a menudo, su mortaja. El traje de festejos era como un reflejo de la situación personal de aquella que lo usaba. Indicaba si era soltera o casada ; por la riqueza de los adornos o la calidad de la tela, daba a conocer su categoría social, y por la elección y el arreglo de los ornatos, manifestaba su gusto. A pesar de su uniformidad aparente, jamás fué un uniforme, y siempre siguió siendo un indumento individual.

MARGARITA PFISTER-BURKHALTER,  
*doctora en letras.*

de José Reinhardt (1749-1829), publicada en 1819, en casa de Birmann & Huber, en Basilea.

Propiedad del gabinete de estampas del Museo de Basilea.

4 Joven del Cantón de Berna, vistiendo el traje de vivos colores de la época rococó, de mangas cortas y corpiño acordonado, y sombrero de paja flexible. Estampa al trazo colorida, según el arte de Gabriel Lory, padre.

5 Mujer del Nidwald con traje dominguero, de mangas cortas. Una aguja de plata sujeta las trenzas. La parte de debajo del sombrero de paja está forrada con indiana de colores varios.

Litografía colorida a mano por Francisco Nicolás Kenig (1765-1832) ; impresa por Haller, en Berna.

6 Joven lucernesa con traje de domingo, de mangas cortas, gran sombrero de paja, refajo asomándose por debajo de la falda. Alrededor del cuello un pinjante típico, el « Daili ». Al fondo, la ciudad de Lucerna.

Aquatinta colorida por un artista anónimo de la segunda mitad del siglo 18.

